

Participación en la fuerza laboral de los adultos mayores en Latinoamérica y el Caribe

NÉSTOR ARCIA MONTES DE OCA*

A partir de la información obtenida a través de la encuesta transversal “Salud, Bienestar y Envejecimiento de los Adultos Mayores en las Américas” (Sabe), en el presente trabajo, mediante un modelo probit, se encuentran los perfiles en los adultos mayores que son más o menos propensos a la participación en la fuerza laboral. Se evidencia, en cada uno de los países, que todos los indicadores demográficos, de salud y económicos tienen y seguirán teniendo un impacto, de una manera u otra, en la participación en la fuerza laboral.

RESUMEN - ABSTRACT

From the data collected through a cross-sectional survey “Elderly Health, Welfare and Aging in the Americas” (Sabe), according to the Spanish acronyms), in the present work, through a probit model, profiles on elderly people who are prone in greater or lesser degree to be part of the work force are found. In each country, all demographic, health and economic indicators are demonstrated to have, and will continue to have, in a way or another, an impact on the work force participation.

Palabra clave: Probit, fuerza laboral, adultos mayores.

Introducción

En América Latina y el Caribe, el incremento de la población adulta mayor se ha desarrollado con una rapidez sin precedentes. De acuerdo a las últimas proyecciones demográficas, se prevé que en las próximas décadas el ritmo de crecimiento de este segmento poblacional será tres veces más rápido que el de la población total. Los países involucrados en el proyecto Salud, Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe (Sabe) (Peláez et al., 2000), no son ajenos a esta situación.

La investigación antes mencionada (Sabe), se basa en encuestas transversales efectuadas simultáneamente en siete ciudades de la región: Argentina (la ciudad de Buenos Aires), Barbados (Greate Bridgetown), Brasil (área urbana del municipio Sao Paulo), Chile (Gran Santiago), Cuba (Ciudad de La Habana), México (área metropolitana de la Ciudad de México) y Uruguay (la ciudad de Montevideo).

En la mayoría de los países se utilizó un muestreo por conglomerado multietápico, y fueron entrevistadas un total de 10 891 personas mayores de 60 años.

Este trabajo esta encaminado a realizar una descripción, lo más completa posible, del contexto en que se desarrolla la vida de los adultos mayores en los países evaluados, con principal énfasis en la situación laboral.

A través de otros estudios, se ha constatado que en las regiones menos desarrolladas las personas de edad avanzada participan en gran medida en el mercado laboral. Esto es debido, fundamentalmente, a la insuficiente cobertura de los regímenes de jubilación o pensión, y en general, a los bajos ingresos de esta población.

A partir de lo antes expresado, el objetivo principal es analizar la participación en la fuerza laboral en cada uno de los países, así como encontrar los perfiles que son más o menos propensos a participar en la fuerza laboral.

Participación en la fuerza laboral

El aumento de la población de 60 años y más, obedece a un proceso de transición demográfica, caracterizado por la reducción sostenida de las tasas de fecundidad y mortalidad. Como ejemplo de lo antes expuesto, basta señalar que, ac-

* El autor labora en el Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas de Habana, Cuba y agradece la colaboración de Esther Maria León Díaz, Jesús Menéndez Jiménez, Clara Marín Domínguez y Alina C. Alfonso León, en la elaboración de dicho artículo. Correo electrónico: nestor@one.gov.cu.

tualmente, la edad mediana en el mundo es de 26 años. Para el año 2050 se espera que la edad mediana mundial alcance los 36 años, para un incremento de 10 años.

Dentro del marco del proyecto Salud, Bienestar y Envejecimiento, cinco de los países estudiados, Uruguay, Argentina, Cuba, Chile y Barbados, se encuentran en una fase más avanzada de la transición demográfica dentro del área de América Latina y el Caribe, donde más de 10 por ciento de la población es mayor de 60 años. Los otros dos países en estudio, México y Brasil, se sitúan en una transición demográfica intermedia, y están llamados a experimentar los mayores aumentos de la población de edad en las próximas décadas.

Debido fundamentalmente al contexto socioeconómico de la región, representado por desigualdades sociales, alta incidencia de la pobreza, poca cobertura de los servicios y programas de asistencia social, ineficientes esquemas de pensiones y una tendencia global al deterioro de las redes de apoyo familiares y comunitarias, es factible esperar que una alta proporción de adultos mayores continúen participando en la fuerza laboral.

En la mayoría de los países de Europa, se registra 15 por ciento de participación en la fuerza laboral de la población adulta mayor. En el contexto del proyecto Sabe, el país de menos razón de participación en la fuerza laboral es Uruguay, con 17.6 por ciento; el valor máximo lo registra México, con 32 por ciento (anexo, cuadro 3).

En las siete ciudades analizadas, la población de adultos mayores evidencia un alto grado de homogeneidad. De forma general, las mujeres en edad avanzada tienen menos participación en la fuerza laboral que los hombres; por otra parte, las razones de participación en ambos sexos decrecen con la edad.

Muchos autores coinciden en reportar (US Census Bureau, 2001), a nivel mundial, una mayor proporción de hombres que de mujeres en la participación en la fuerza laboral. Sin embargo, se ha comprobado que, sobre todo en los países desarrollados, la participación masculina ha decaído a través del tiempo, mientras que ha sucedido todo lo contrario en lo que respecta a las féminas.

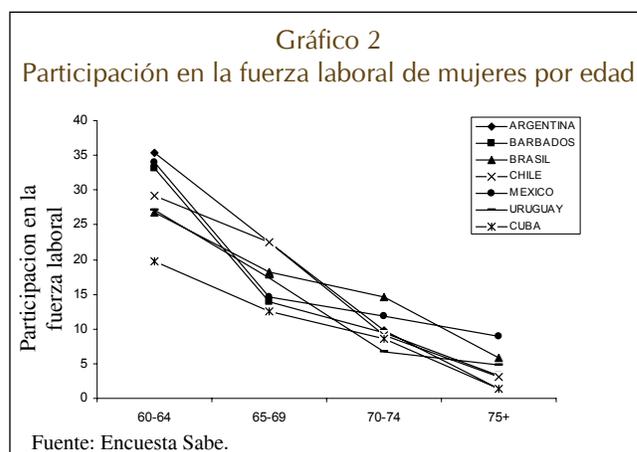
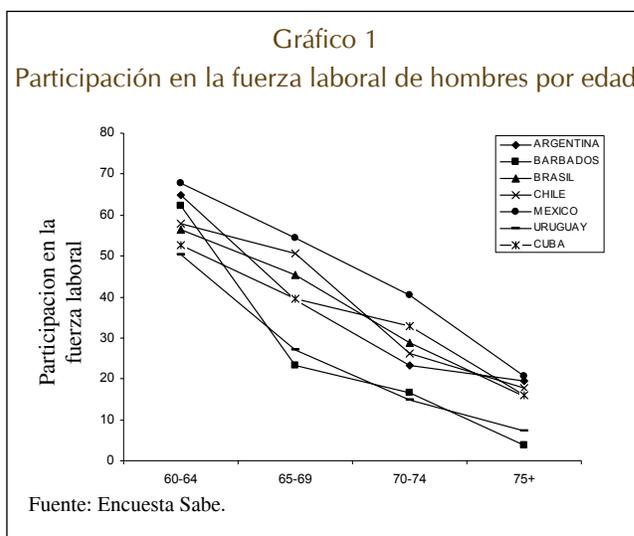
Es innegable el hecho de que a medida que aumenta la edad, se incrementa la probabilidad de presentar eventos de salud adversos e incluso de que aparezcan nuevas enfermedades crónicas, tales como el cáncer, la diabetes, la hipertensión, etc. Esto trae consigo un sinnúmero de consecuencias negativas para el individuo, entre las que resalta la incapacidad para trabajar, que provoca la retirada de este segmento poblacional de la fuerza laboral.

Por tanto, la baja participación de los adultos mayores en la fuerza laboral, a medida que su edad se incrementa, pu-

diera estar asociada a diferentes causas, entre las que pueden mencionarse: la existencia de los regímenes de jubilación o pensión —a pesar de la insuficiente cobertura de estos regímenes en algunos de los países en estudio— y las limitaciones de salud vinculadas a edades avanzadas. Se puede deducir empíricamente que este hecho, vinculado al grado de preparación de la economía y la sociedad para asumir esa fuerza de trabajo, podría provocar un sentimiento de discriminación laboral hacia los adultos mayores.

Dentro del grupo de 60 a 74 años, y de manera general para todos los países, la razón de participación en la fuerza laboral triplica o cuadruplica el valor registrado dentro del grupo de 75 y más, con excepción de Barbados, donde llega a ser casi nueve veces mayor.

El análisis por sexos corrobora lo anteriormente expuesto. Como se puede apreciar en los gráficos 1 y 2, tanto la población femenina como la masculina disminuyen su participación en la fuerza laboral a medida que se incrementa su edad.

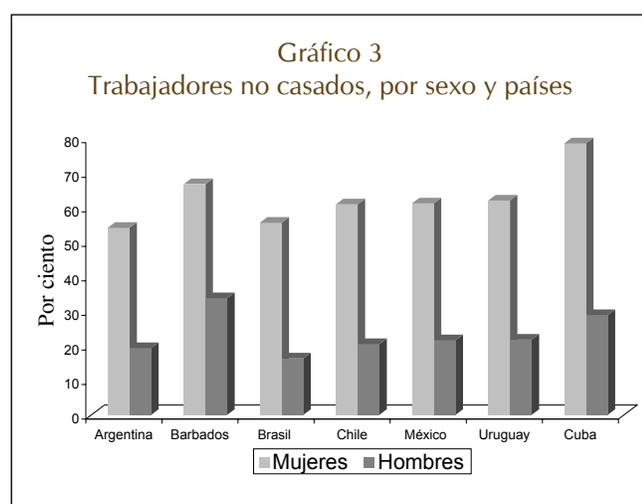


La participación de los individuos en cualquier tipo de actividad, en este caso la actividad laboral, esta marcada por un conjunto de factores que, definitivamente, tienen una importante incidencia en el fenómeno en cuestión. Dentro de los mismos, resultan relevantes las características personales, la situación familiar del individuo, la existencia o no de redes de apoyo familiar, así como la necesidad de ingresos.

Ya se hizo referencia a la situación familiar del individuo, relacionando este factor al estado conyugal, muchos estudios consideran que el hecho de estar casado o no tiene un peso en la incorporación a la fuerza laboral. Un análisis estadístico de la información sobre fuerza laboral demuestra que un gran porcentaje de los adultos mayores casados forman parte de la fuerza laboral. Sin embargo, visto por sexos, la mayoría de las mujeres que trabajan en la edad del retiro no están casadas ni unidas; o sea: las mujeres no casadas tienen menos probabilidad de abandonar la fuerza laboral; por otro lado, ocurre lo contrario en el segmento correspondiente a los hombres no casados.

Además, el estado conyugal usualmente tiene implicaciones financieras para las mujeres: debido a los ingresos por concepto de retiro de los hombres, es posible que las adultas mayores casadas corran menos riesgo de tener necesidades financieras.

Estas hipótesis son corroboradas a través de un análisis descriptivo para todos los países de nuestro estudio. Alrededor de 55 por ciento de las mujeres trabajadoras son no casadas; sucede todo lo contrario en el caso de los hombres, que apenas sobrepasan 30 por ciento. En Brasil, solamente 16.33 por ciento de los hombres trabajadores son no casados (gráfico 3).



Entre el conjunto de variables que guardan una estrecha relación con el tema de la calidad de vida, se encuentra la

disponibilidad y acceso a recursos financieros y no financieros (ingresos, bienes y servicios). Los adultos mayores, como segmento poblacional, no son ajenos a esta realidad. Una adecuada provisión de recursos financieros les permite cubrir, al menos decorosamente, las necesidades del vivir diario. Dos de las fuentes principales del ingreso en esta etapa de la vida son las compensaciones recibidas por concepto de jubilación o pensión y el trabajo.

En la mayoría de los países estudiados, Argentina, Barbados, Brasil, Cuba y Uruguay, la proporción de adultos mayores que recibe ingresos por jubilación o pensión oscila entre 60 y poco más de 80 por ciento (anexo, cuadro 4). En México, el porcentaje es de apenas 31.06, valor que lo sitúa junto a países como Paraguay, Bolivia, Nicaragua, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Venezuela y El Salvador, cuya cobertura de seguridad social varía entre baja y muy baja (de 8 a 26 por ciento) y en los que 20 y 30 por ciento de los ingresos proviene de la participación directa en la actividad económica (CEPAL) (Guzmán, 2002).

La proporción de adultos mayores que perciben ingresos por trabajo en todos los países estudiados no sobrepasa 25 por ciento. Los valores en cuestión oscilan, desde 7.46 por ciento, en Barbados, hasta 23.5, en México (anexo, cuadro 5).

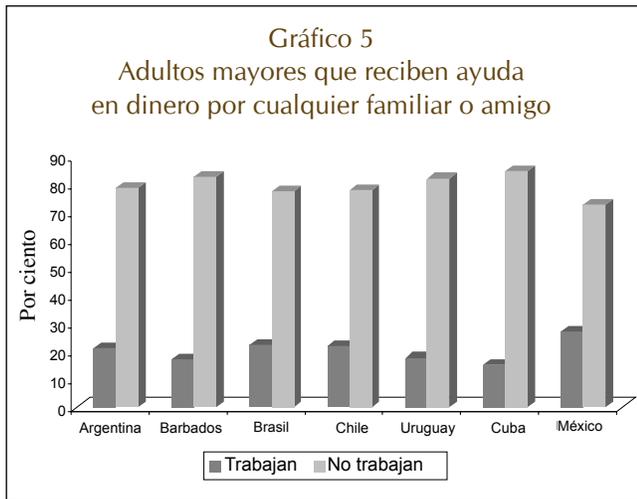
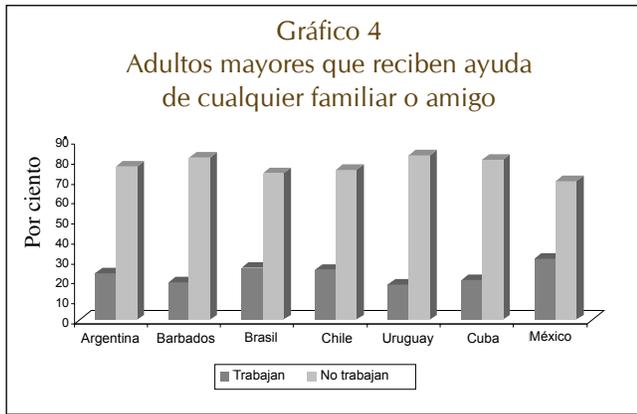
La cobertura de la seguridad social, la planificación de programas de atención social y los insuficientes esquemas de pensiones no son los únicos factores que determinan la participación de los adultos mayores en la fuerza laboral. Otros determinantes, que hoy en día juegan un papel más importante en la decisión de retirarse o permanecer en la actividad económica, son las transferencias familiares y las redes de apoyo familiar y comunitario.

Aunque el tema de las transferencias familiares y redes de apoyo merece un estudio mucho más profundo, en el contexto de esta investigación, tanto la ayuda en dinero que recibe el adulto mayor de cualquier familiar o amigo, así como las ayudas de cualquier tipo, no parecen ser determinantes en la participación en la fuerza laboral (gráficos 4 y 5). El comportamiento de la población adulta mayor en cuanto a la participación en la fuerza laboral se mantiene muy similar si nos restringimos al segmento poblacional de los senescentes que reciben ayuda en dinero o de cualquier tipo.

Método

Con el objetivo de encontrar los perfiles en los adultos mayores que son más o menos propensos a la participación en la fuerza laboral, se utilizó un modelo probit a partir del siguiente marco teórico.

La función de utilidad calculada para describir los bene-



ficios que reporta el hecho de que el adulto mayor se mantenga en la fuerza laboral, se puede escribir como:

$$U_T = U_T(I_T, H, Z)$$

Donde I_T es el ingreso por trabajo, H tiempo dedicado al trabajo y Z es un vector de variables sociodemográficas tales como el sexo, la edad, la educación, el estado conyugal, etc. A su vez el ingreso por trabajo, I_T , depende de indicadores como el sexo, la edad, la educación y el estado de salud del individuo.

La función de utilidad cuando el adulto mayor no trabaja se puede escribir como:

$$U_{NT} = U_{NT}(I_{NT}, H, Z)$$

Donde I_{NT} es el ingreso que percibe cuando no trabaja, el mismo depende de varios indicadores como la cobertura en la seguridad social, el monto de las jubilaciones o pensiones y la cuantía de las redes de apoyo familiar (recibir ayuda en

dinero o en servicios de cualquier familiar o amigo, etcétera).

La encuesta Sabe brinda información de la mayoría de los indicadores necesarios para este análisis. Si las funciones de utilidad se asumen como lineales en sus argumentos, se puede expresar la decisión de no pertenecer a la fuerza laboral como:

$$I^* = U_{NT} - U_T = X^T \beta + e$$

Donde X es un vector que contiene a I_T, I_{NT}, H , que son los perfiles relacionados con la salud, y las redes de apoyo familiar, el vector Z , ya fue definido anteriormente y β es un vector de parámetros de la regresión, e es el error aleatorio que se distribuye normal standard, o sea, $e \sim N(0,1)$.

Aunque el valor de I^* no es observado, un indicador de no participación en la fuerza laboral está dado por:

$$I = \begin{cases} 0 & \text{si } I^* < 0 \\ 1 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

Donde el valor 1 representa la no participación en la fuerza laboral y 0 es la participación en la fuerza laboral. Es importante destacar que, debido a que se trata de un estudio transversal, este indicador es observable solo después de que el adulto mayor haya decidido permanecer o no en la fuerza laboral.

En nuestro estudio un adulto mayor participa en la fuerza laboral si y sólo si se encontraba trabajando en el momento del levantamiento de la encuesta, y no participa en la fuerza laboral si no se encontraba trabajando en el momento de la encuesta.

Con la formulación de este modelo teórico y aplicando un modelo probit se pretende encontrar los perfiles de los adultos mayores que son más o menos propensos a participar en la fuerza laboral.

La probabilidad de no participación en la fuerza laboral puede ser estimada por medio del siguiente modelo probit (1):

$$P(I = 1) = Prob(e \leq X^T \beta) = \Phi(X^T \beta)$$

Donde $\Phi(X^T \beta)$ es la función de distribución normal estándar acumulativa.

Debido a la presencia de correlación entre el ingreso y distintas medidas de salud, tales como auto-reporte de salud, actividades de la vida diaria o índice de masa corporal (IMC), la salud puede no ser un factor importante a la hora de determinar la relación entre distintas medidas de salud y el riesgo relativo de no participar en la fuerza laboral. Por ejemplo,

el impacto del IMC en la razón de participación en la fuerza laboral sólo puede ser determinado si se controlan las características socioeconómicas y demográficas (Costa, 1996).

Para este estudio, controlando todos los indicadores demográficos y económicos, se puede calcular el índice de masa corporal que maximiza la probabilidad de participar en la fuerza laboral.

La probabilidad de participar en la fuerza laboral esta dada por:

$$P(I = 0) = 1 - P(I = 1) = 1 - \Phi(X' \beta)$$

Maximizar esta probabilidad es equivalente a minimizar la función de distribución normal estándar acumulada (Φ).

En nuestro caso, tomamos como variable dependiente la participación o no en la fuerza laboral, o sea: si trabajaba o no en el momento del levantamiento de la encuesta, y como variables explicatorias se tomaron las características demográficas y personales como el sexo, el grupo de edad (de 60 a 74 y 75 y más), el estado conyugal, los indicadores de salud tales como autopercepción de salud, si presenta dificultad en la realización de al menos una actividad básica de la vida diaria, si tiene personas que lo ayudan en las conducción de las actividades de la vida diaria (las básicas más las instrumentadas), el índice de masa corporal y se incluyó el índice de masa corporal al cuadrado debido, fundamentalmente, a su fuerte relación, en forma parabólica, con el riesgo de no participación en la fuerza laboral (Costa, 1996); además, se valoró el hecho de si presenta 3 o más enfermedades crónicas, si se siente bien nutrido y si pasó hambre durante los primeros 15 años de su vida, indicadores relacionados con el ingreso, como si existen más personas en el hogar que dependen de sus ingresos, si tiene suficiente dinero para cubrir las necesidades del vivir diario, si los gastos en alimentación del hogar corren por cuenta del adulto mayor, y por último, variables relacionadas con las redes de apoyo familiar, tales como recibir o brindar ayuda en dinero o en general de cualquier familiar o amigo.

También se calcularon las elasticidades de cada una de las variables independientes con respecto a la variable dependiente. En este caso, definimos la elasticidad de una variable como el cambio en la probabilidad de la variable dependiente al tener un cambio de estado o en una unidad en una de las variables independientes, controlando el resto (Costa, 1996; *Stata Reference Manual*, 1999).

Aunque los resultados de este análisis a través del modelo probit no son en ninguna medida generalizables, dada la ausencia de un seguimiento temporal del fenómeno, con relación a la condición laboral de las personas adultas mayores, existen tendencias y comportamientos similares en todos los países en estudio. Para los cuadros 1 y 2 del anexo, la prueba de hipóte-

sis utilizada para la significación de los parámetros del modelo probit fue la de Wald, que se define como el cociente entre la estimación del parámetro con una estimación de su error estándar. Los principales resultados obtenidos son:

- En el caso de los adultos mayores, los hombres son más propensos a participar en la fuerza laboral que las mujeres. En el caso de Barbados son casi 6 veces más propensos; en el caso de México, asciende a un poco más de 20 (anexo, cuadro 2).
- En la región, el grupo de edad de 60 a 74 años es casi 20 veces más propenso a participar en la fuerza laboral que el grupo de 75 años y más (anexo, cuadro 2).
- En cuanto a los indicadores de salud, se observan comportamientos similares para todos los países: las personas de edad avanzada que presentan dificultad en llevar a cabo al menos una actividad básica de la vida diaria son más propensas a no participar en la fuerza laboral (anexo, cuadro 1).
- Los que declaran tener una autopercepción de salud regular o mala son más propensos a no participar en la fuerza laboral.
- Los adultos mayores que padecen tres enfermedades crónicas o más son menos propensos a participar en la fuerza laboral que aquéllos que no las padecen. En Barbados, los adultos mayores son 2.6 veces menos propensos de participar en la fuerza laboral si padecen tres enfermedades o más, con respecto a los que no presentan.

Las condiciones de vida en la niñez tienen una influencia importante en el estado de salud, y repercuten considerablemente en las personas mayores de 60 años o más. En este sentido, otro indicador que se evalúa es si el adulto mayor pasó hambre durante los primeros 15 años de su vida.

Otros de los perfiles importantes de la participación en la fuerza laboral, sobre todo en este segmento poblacional, es el ingreso. En este análisis se recogen diferentes variables relacionados con dicha dimensión.

- Excluyendo Argentina, México y Brasil, en los demás países el adulto mayor que tiene personas en su hogar que dependen de sus ingresos son más propensos a permanecer en la fuerza laboral (anexo, cuadro 1).
- Si el encargado de los gastos en alimentación del hogar es el adulto mayor, éste es aproximadamente seis veces más propenso a participar en la fuerza laboral que aquellos que no tienen tal responsabilidad.

Otro aspecto que cada día juega un papel más importante y muestra matices interesantes en cuanto a su asociación

con la fuerza laboral son las redes de apoyo familiar.

Con relación a esto, se consideraron cuatro indicadores importantes, si el adulto mayor brinda o recibe ayuda de cualquier tipo, ya sea en servicios, en alimentación, etc. a o de cualquier familiar o amigo y si brinda o recibe ayuda en dinero a o de cualquier familiar o amigo.

- En todos los países, exceptuando Cuba, si el adulto mayor brinda ayuda en dinero a otro familiar o amigo es más propenso a participar en la fuerza laboral; en el caso cubano, probablemente se puede asociar a la existencia de otras fuentes de ingresos no vinculadas al trabajo.
- El hecho de que el adulto mayor reciba dinero de cualquier familiar o amigo lo vuelve más propenso a no participar en la fuerza laboral (anexo, cuadro 1), lo que evidencia que se siente apoyado por otras fuentes de ingresos.
- El estado conyugal tiene un comportamiento completamente diferente. Para México y Argentina no es significativo; en Brasil y Cuba los no casados son más propensos a no participar en la fuerza laboral, mientras que en Barbados y Chile ocurre todo lo contrario.
- Se calcularon los niveles del índice de masa corporal que maximizan la probabilidad de participar en la fuerza laboral para tres países de la región, Brasil, Cuba y México, y se obtuvo 25.5 para Brasil y 27.9 para Cuba y México, valores que están comprendidos entre los niveles del IMC saludables para las personas de edad avanzada.

Reflexiones finales

Estudiosos del tema de la seguridad social concluyen que sólo un adecuado sistema de pensiones de múltiples pilares permitirá lograr el objetivo de alcanzar una protección plena a la vejez. Ellos abogan explícitamente por un aumento de la responsabilidad del gobierno en el establecimiento de un régimen de pensión básica para toda la población.

A partir de todo el análisis anterior, se evidencia en cada uno de los países que todos los indicadores demográficos, de salud y económicos tienen y seguirán teniendo un

impacto, de una manera u otra, en la participación en la fuerza laboral.

De otra parte, con respecto a la actividad económica en los adultos mayores, se debería ampliar la cobertura de seguridad social y, a la vez, estimular la inserción y permanencia en la fuerza laboral, mediante una serie de medidas tales como una transformación de actitudes con respecto al envejecimiento, cambios en el mercado de trabajo y la supresión de disposiciones discriminatorias con respecto a la edad de jubilación.

Todo lo expuesto conllevaría indiscutiblemente al favorecimiento de la tasa de dependencia (activos entre no activos), que en el momento del levantamiento de la Encuesta Sabe era, a escala mundial, de nueve personas en edad de trabajar por cada persona de 65 años o más, y se espera para el año 2050 que este cociente disminuya a cuatro personas en edad de trabajar por cada persona de 65 años o más. Como es lógico, lo anterior atenuaría, al mismo tiempo, la presión que se ejerce sobre los regímenes previsionales.

Anexo

Cuadro 1
Perfiles de los adultos mayores que son más o menos propensos a la no participación en la fuerza laboral. Como variable dependiente tomamos si participa o no en la fuerza laboral

Variables	Parámetros del modelo probit. Variable dependiente (h21)						
	Barbados	Brasil	Chile	México	Cuba	Uruguay	Argentina
Sexo	0.2613*	0.4034*	0.5942*	0.6113*	0.6569*	0.2798*	0.4624*
Gedad	-1.0689*	-0.7130*	-0.8589*	-0.5585*	-0.8650*	-0.8613*	-0.9200*
Abvd	0.1635*	0.1764*	0.0631*	0.1490*	-	-	0.5266*
c1	0.2994*	0.1866*	0.1459*	0.2831*	0.3336*	-	-0.1255
d26	-	0.3901*	0.6292*	0.4121*	-	-	0.9303*
Trastcron	0.1280*	0.0048	0.1493*	0.2687*	0.1416*	0.4094*	0.0680
Marital	-0.0871*	0.1101*	-0.2662*	0.0031	0.0426*	-	0.0736
h28	-0.0978*	0.0751*	-0.3137*	0.1326*	-0.2353*	-0.2032*	0.2178
h29b	0.2981*	0.2116*	0.1741*	0.1753*	0.3107*	0.2430*	0.2524*
h30	0.1886*	-0.0674*	0.1285*	-0.1603*	0.4429*	-0.0617*	0.0717
Dadinerero	-0.1799*	-0.1726*	-0.2024*	-0.3941*	0.4300*	-0.0498*	-0.4769*
Recdinero	0.1436*	0.2032*	-	-	-	-	0.0544*
Daayuda	-	-0.2916*	-	-	-	-	-0.0683
Recayuda	-	0.0085	-	0.2521*	-	-	0.1249
c22i	0.0179	0.2536*	-0.2165*	0.0790*	0.2356*	-0.0333**	-0.5645***
c30	0.0292	-0.2362*	-0.1514*	-0.0524*	-0.1162*	-0.1292*	-0.4457*
IMC	-0.0420*	-0.0981*	-0.1839*	-0.1136*	-0.0489*	-0.0119*	ni
IMC^2	0.0005*	0.0019*	0.0027*	0.0020*	0.0009*	0.0001*	ni
_cons	2.0249*	2.1112*	3.8973*	1.5001*	0.7359*	1.6370*	0.9329*

*** Significativo 10 por ciento. **Significativo 5 por ciento. *Significativo 1 por ciento.
ni: Sin información-: No se consideró la variable.
Fuente: Base de Datos de la Encuesta Sabe.

Descripción de las variables

Variable dependiente: h21-participación en la fuerza laboral (1-No, 0-Sí)

Variables independientes: sexo-(1-Mujer, 0-Hombre); edad-grupo de edad (1-60-64, 0-75 y más); abvd presentar dificultad en al menos una actividad básica de la vida diaria (1-Sí, 0-No); c1-autorreporte de salud (1-Regular/Malo, 0-Exc/Muy Bueno/Bueno); d26-necesidad de ayudas en las actividades básicas o instrumentadas de la vida diaria (1-Sí, 0-No); trastcron-si presenta al menos 3 enfermedades crónicas (1-Sí, 0-No); marital-(1-casado o unida, 0-no casado); h28-si presenta personas dependiendo de sus ingresos (1-Sí,

0-No); h29b-si el adulto mayor se paga los gastos en comidas (1-Sí, 0-No); h30-si tiene suficiente dinero para cubrir las necesidades del vivir diario (1-Sí, 0-No); dadinero-si brinda ayuda en dinero a algún familiar o amigo (1-Sí, 0-No); recdinero-si recibe ayuda en dinero de algún familiar o amigo (1-Sí, 0-No); Daayuda-si brinda ayuda de cualquier tipo a algún familiar o amigo (1-Sí, 0-No), Recayuda-si recibe ayuda de cualquier tipo de algún familiar o amigo (1-Sí, 0-No); c22i-si se considera bien nutrido (1-Sí, 0-No); c30-si tuvo hambre en los primeros 15 años de su vida (1-Sí, 0-No), IMC-índice de masa corporal; IMC^2-índice de masa corporal al cuadrado.

Cuadro 2

Elasticidades de la no participación en la fuerza laboral con respecto a cada una de las variables independientes

Variables	<i>dF/dx . Variable dependiente (h21)</i>						
	Barbados	Brasil	Chile	México	Cuba	Uruguay	Argentina
sexo*	0.0588*	0.1246*	0.1717*	0.2086*	0.1659*	0.0680*	0.1215*
Gedad*	-0.1986*	-0.1802*	-0.1981*	-0.1692*	-0.1722*	-0.1712*	-0.1869*
Abvd	0.0334*	0.0508	0.0171*	0.0487*	-	-	0.1103*
C1p	0.0655*	0.0565**	0.0409*	0.0982*	0.0838*	-	-0.0319
D26	-	0.1094*	0.1497*	0.1288*	-	-	0.1708*
Trastcron	0.0267*	0.0015	0.0427*	0.0929*	0.0354*	0.0837*	0.0167
Marital	-0.0190*	0.0330	-0.0746*	0.0010*	0.0102*	-	0.0183
H28	-0.0215*	0.0229	-0.0849*	0.0453*	-0.0571*	-0.0472*	0.0556
H29b	0.0666*	0.0653**	0.0490*	0.0599*	0.0789*	0.0589*	0.0652**
H30	0.0421*	-0.0201	0.0362*	-0.0540*	0.1186*	-0.0145*	0.0181
Dadinero	-0.0396*	-0.0521***	-0.0556*	-0.1350*	0.1115*	-0.0116*	-0.1237*
Daayuda	-	-0.0800***	-	-	-	-	-0.0168
Recdinero	0.0322*	0.0623**	-	-	-	-	0.0137
Recayuda	-	0.0026	-	0.8950*	-	-	0.0325
C22i	0.0039*	0.0699	-0.0643*	0.0262*	0.0532*	-0.0080**	-0.1746***
C30	0.0063*	-0.0748**	-0.0434*	-0.0177*	-0.0287*	-0.0320*	-0.1296*
IMC	-0.0092*	-0.0296	-0.0508*	-0.0382*	-0.0117*	-0.0028*	ni-
IMC^2	0.0001*	0.0006**	0.0008*	0.0007*	0.0002*	0.00003*	ni-

***Significativo 10 por ciento. **Significativo 5 por ciento. *Significativo 1 por ciento. NI: Sin información. -: No se consideró la variable.
Fuente: Base de datos de la Encuesta Sabe.

Bibliografía

Alcaraz, Maritza, Juana A. Fong, Norka Álvarez y Arnaldo Pérez, "Evaluación del estado nutricional del adulto mayor en el reparto Flores", en *MEDISAN 2001*, 2001, 5(1), pp. 46-51.
An Aging World: 2001. Capítulo 10, "Labor Force Participation and Retirement", US Census Bureau.

Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General, 1953. República de Cuba.

CEPAL-CELADE, "América Latina y Caribe: estimaciones y proyecciones de Población. 1950-2050", Santiago de Chile, 2002.

—, "Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de edad", Seminario Técnico, Santiago de Chile, 2000.

Cuadro 3
Tasa de participación en la fuerza laboral por países según sexo y edad

<i>Países</i>	<i>Participación en la fuerza laboral</i>	<i>Total (ambos sexos)</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>60-74</i>	<i>75+</i>
Argentina	Sí	23.63	35.92	15.93	29.58	7.93
	No	76.37	64.08	84.07	70.42	92.07
Barbados	Sí	19.07	22.97	14.40	26.12	3.47
	No	80.93	77.03	85.60	73.88	96.53
Brasil	Sí	26.77	40.40	17.19	31.68	9.44
	No	73.23	59.60	82.81	68.32	90.56
Chile	Sí	25.91	40.79	15.89	32.71	8.14
	No	74.09	59.21	84.11	67.29	91.86
México	Sí	31.95	49.67	18.23	37.87	13.28
	No	68.05	50.33	81.77	62.13	86.72
Uruguay	Sí	17.63	25.32	12.90	23.28	5.69
	No	82.37	74.68	87.10	76.72	94.31
Cuba	Sí	20.60	36.06	9.89	26.88	6.56
	No	79.40	63.94	90.11	73.12	93.44

Fuente: Encuesta Sabe.

Cuadro 5
Proporción de adultos que perciben ingresos por trabajo por sexo y edad

<i>Países</i>	<i>Ingresos por trabajo</i>	<i>Total (ambos sexos)</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>60-74</i>	<i>75+</i>
Argentina	Sí	16.21	22.69	12.18	20.67	4.54
	No	83.79	77.31	87.82	79.33	95.46
Barbados	Sí	7.46	9.85	5.81	11.32	0.65
	No	92.54	90.15	94.19	88.68	99.35
Brasil	Sí	22.40	34.28	14.01	26.59	7.67
	No	77.60	65.72	85.99	73.41	92.33
Chile	Sí	8.51	12.61	5.76	11.18	1.53
	No	91.49	87.39	94.26	88.82	98.47
México	Sí	23.49	37.43	12.09	28.29	8.34
	No	76.51	62.57	87.31	71.71	91.66
Uruguay	Sí	13.49	18.83	10.21	18.43	3.06
	No	86.51	81.17	89.79	81.57	96.94
Cuba	Sí	20.14	35.53	9.47	26.36	6.21
	No	79.86	64.47	90.53	73.64	93.79

Fuente: Encuesta Sabe.

Cuadro 4
Proporción de adultos mayores jubilados o pensionados por sexo y edad

<i>Países</i>	<i>Jubilación o pensión</i>	<i>Total (ambos sexos)</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>60-74</i>	<i>75+</i>
Argentina	Sí	64.86	66.89	63.59	55.39	89.65
	No	35.14	33.11	36.41	44.61	10.35
Barbados	Sí	66.01	66.14	65.92	59.50	77.51
	No	33.99	33.86	34.08	40.50	22.49
Brasil	Sí	72.90	81.64	66.73	68.66	87.84
	No	27.10	18.36	33.27	31.34	12.16
Chile	Sí	71.26	73.40	69.82	64.32	89.41
	No	28.74	26.60	30.18	35.68	10.59
México	Sí	31.06	42.45	22.24	29.23	36.82
	No	68.94	57.55	77.76	70.77	63.18
Uruguay	Sí	80.33	82.90	78.75	73.96	93.80
	No	19.67	17.10	21.25	26.04	6.20
Cuba	Sí	76.26	81.80	72.42	74.01	81.29
	No	23.74	18.20	27.58	25.99	18.71

Fuente: Encuesta Sabe.

Cuadro 6
Condición de autopercepción de salud por sexo y edad

<i>Países</i>	<i>Autopercepción de salud</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>60-74</i>	<i>75+</i>
Argentina	Exc./Muy Buena/ Buena	63.18	69.60	59.18	64.35	60.13
	Regular/Mala	36.82	30.40	40.82	35.65	39.87
Barbados	Exc./Muy Buena/ Buena	52.33	57.27	46.41	57.95	42.39
	Regular/Mala	47.67	42.73	53.59	42.05	57.61
Brasil	Exc./Muy Buena/ Buena	46.01	48.46	44.27	46.8	43.21
	Regular/Mala	53.99	51.54	55.77	53.2	56.79
Chile	Exc./Muy Buena/ Buena	38.10	44.21	33.99	35.68	10.59
	Regular/Mala	61.90	55.79	66.01	64.32	89.41
México	Exc./Muy Buena/ Buena	30.42	33.71	27.87	30.49	30.18
	Regular/Mala	69.58	66.29	72.13	69.51	69.82
Uruguay	Exc./Muy Buena/ Buena	63.19	67.96	60.25	64.28	60.89
	Regular/Mala	36.81	32.04	39.75	35.72	39.11
Cuba	Exc./Muy Buena/ Buena	34.31	42.91	28.36	35.89	30.78
	Regular/Mala	65.69	57.09	71.64	64.11	69.22

Fuente: Encuesta Sabe.

- Costa, Dora L., "Health and Labor Participation of Older Man, 1900-1991", en *The Journal of Economic History*, marzo, 1996, vol. 56, núm. 1.
- Fernández, Jorge A., Rita M. García, "Índices de relación peso-talla como indicadores de masa muscular en el adulto del sexo masculino", en *Revista Cubana de Alimentación y Nutrición*, 1998, 12 (1), pp. 35-39.
- Guzmán, José M., *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, (serie Población y Desarrollo), CEPAL, junio, 2002.
- Hayward, Mark D., William R. Grady, Melissa A. Hardy y David Sommers, "Occupational Influences on Retirement, Disability, and Death", en *Population Association of America. Demography*, vol. 26, núm. 3, agosto, 1989.
- Hill, Elizabeth T., "The labor force participation of older women: retire? working? both?", en *Monthly Labor Review*, septiembre, 2002.
- Karpansalo, Minna, Pirjo Manninen, Timo A. Lakka, Jussi Kanhanen, Rainer Rauraman y Jukka T. Salonen, "Physical Workload and Risk of Early Retirement: Prospective Population-Based Study Among Middle-Aged Men", en *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, vol. 44, núm. 10, octubre de 2002.
- León, Esther M. y otros, "Principales resultados de la Encuesta sobre Salud Bienestar y Envejecimiento de los Adultos Mayores en las Américas, Sabe", Cuba, CEPDE-ONE, 2002 (inédito).
- López Espinosa, Guillermo, Grisell Aparicio Manresa, Isis Yeras Alós e Irina Hernández Cabrera, "Jubilaciones por invalidez y su relación con el sexo", en *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 2001, 17 (5), pp. 473-478.
- Martin, Linda G. y Beth J. Soldo, *Racial and Ethnic difference in the health of Older Americans*, National Academy Press, Washington, DC, 1997.
- Palloni, Alberto, Susan De Vos y Martha Peláez, "Aging in Latin America and the Caribbean", Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison, CDE working Paper, núm. 99-02.
- Peláez, Martha, Alberto Palloni, Cecilia Albala, Juan C. Alfonso, Roberto Ham-Chande, Anselm Hennis, María Lucía Labrao, Esther León Díaz, Edith Pantelides y Omar Prats, *Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento, 2000*, Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS).
- Stata Reference Manual*, Release 6, vol. 3, P-St. Stata Press, College Station, Texas, 1999.
- Viveros M. Alberto, *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y la acciones de la sociedad*, CEPAL-CELADE (serie Población y Desarrollo), Santiago de Chile, 2001.
- Wise, David, *Retirement Against the demography Trend: More Older People Living Longer, Working Less, Saving Less*, Demography, 1997.